

## SEVILLA LA NUEVA EN JAMAICA, UN PROYECTO ARQUEOLOGICO

LORENZO ELADIO LOPEZ Y SEBASTIAN  
*Universidad Complutense*

La arqueología americana ante la diversidad cultural de la América prehispánica, unida a la falta de fuentes históricas suficientes para el estudio de tan variado conjunto, ha enfatizado sus preferencias, tan legítimas como justificadas, en investigaciones del pasado más remoto y, hasta hace poco tiempo, descuidado los restos y testimonios del más reciente, en el que uniéndose las fuentes históricas europeas —especialmente españolas— y los métodos arqueológicos se hace posible una restitución más afinada y fiable de aquél.

En parte por el atractivo de las antiguas culturas autóctonas y en parte por la posibilidad de estudio histórico que la llegada de los españoles supone para el conocimiento de América, lo cierto es que no se ha prestado suficiente atención al fenómeno expansivo entendido como una aculturación ni analizado los testimonios materiales resultantes de la misma como expresión de lo que constituyó la asimilación real por parte indígena, y desde un punto de vista metodológico para verificar, ratificando o negando, los resultados

que sobre tales temas ha venido aportando el análisis historiográfico.

Por su situación geohistórica, tal vez sea el área antillana la más apropiada para planteamientos tales como los señalados y, salvo excepciones, ha sido la avanzada en tomar conciencia de esas posibilidades para el conocimiento de su propia historia, buena prueba de ello son la República Dominicana o Puerto Rico, por señalar dos ejemplos, en los que por encima de las meras restauraciones más o menos acertadas, se han tenido muy en cuenta los métodos empleados en las investigaciones previas.

En páginas sucesivas damos cuenta del más reciente de los estudios planteados en tales términos, iniciado en el presente año y que con el nombre de *Proyecto Sevilla la Nueva*, lleva a cabo la Misión Arqueológica Española en Jamaica (1), bajo los auspicios de la Embajada de España en Kingston, el Instituto de Cooperación Iberoamericana y la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores (2).

El carácter preliminar de las líneas que siguen y la alta especialización de esta revista nos dispensan de abundar en datos históricos sobradamente conocidos y de aparato erudito en las referencias mínimas,

---

(1) Dirigida por el autor de estas líneas, la forman los arqueólogos Fernando Velasco Steigrad, Araceli Sánchez Garrido, Salvador Rovira Llorens, el arquitecto Rafael Gras y varios colaboradores españoles y americanos.

(2) A cuyos directores y personal expresamos nuestro agradecimiento y de una forma muy especial al embajador Joaquín Cervino, con quien siempre nos sentiremos en deuda. Hemos de hacer constar la ayuda recibida del Programa de Cooperación Internacional con Iberoamérica y Filipinas del Ministerio de Educación y Ciencia y en Jamaica del Gabinete del Primer Ministro, National Trust Commission, Port Royal Project, Survey Department e Institute of Jamaica y ha resultado inestimable la de los Departamentos de Historia de América y de Antropología y Etnología de América de la Universidad Complutense de Madrid, Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo» e Instituto de Geología, ambos del C.S.I.C., así como de gran número de colegas de ambos continentes a quienes agradecemos su cooperación y consejo.

que no pretenden ser críticas, pues en el estado actual del *proyecto* sería inadecuado y prematuro, esperando ofrecer en un futuro próximo resultados definitivos.

## I. ANTECEDENTES

Tras la reiterada petición del Gobierno de Jamaica del envío por parte de España de un arqueólogo especializado en contacto cultural antillano con vistas a la excavación, consolidación y potenciación turística consiguiente de la costa norte del país, y en concreto de la Bahía de Santa Ana, la Comisión de Monumentos en el Exterior de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, resolvió favorablemente la citada petición del Gobierno de Jamaica, efectuándose en el mes de abril de 1981 la primera visita al país para contactar con las diversas instituciones participantes en el proyecto, organismos oficiales y potenciales colaboradores del mismo, así como instituciones de otros países antillanos y caribeños con interés científico por el proyecto que se definió desde un principio como de arqueología colonial con el cometido concreto de estudiar uno de los primeros asentamientos españoles en el área y en el que habrán de emplearse, como se especificará más adelante, diversas técnicas clásicas en la arqueología.

En definitiva, para inspeccionar la zona, planificar y presupuestar el proyecto arqueológico y emitir el informe correspondiente con vistas a su inminente ejecución en caso favorable.

Durante la primera estancia en Jamaica se efectuaron tres visitas al lugar de Sevilla la Nueva para valorar las posibilidades de trabajo en el mismo, así como la existencia y consecución de una infraestructura mínima que permitiera dicho trabajo, pudiéndose constatar la oportunidad de ocupación de la casa-hacienda de la propiedad que podía destinarse a labora-

torio y albergue durante los trabajos, pero sólo si se acondicionaba debidamente.

También fueron visitados los principales museos, instituciones académicas, bibliotecas y archivos, que ofrecieron un incondicional apoyo y colaboración, con vistas a la planificación futura.

En el mes de septiembre del mismo año se efectuó una segunda visita de corta duración a Jamaica; en ella pudimos disponer de fotografías aéreas del sitio y se nos participó la disponibilidad de la casa-hacienda para los fines aconsejados en la anterior visita, por lo que efectuamos un nuevo desplazamiento a Sevilla la Nueva para conocer el espacio disponible y cursar la correspondiente petición de mobiliario y enseres.

En ambas ocasiones se dio cuenta directa al Primer Ministro de Jamaica, a los Ministros y Secretarios de Estado de su Gabinete afectados por el proyecto en sus competencias y se contó con la colaboración directa de los directivos de instituciones científicas diversas.

La valoración global que se hizo fue positiva y así se manifestó en el informe previo que se entregó en su día y fue discutido por una amplia comisión oficial, donde se sugerían puntos concretos y se marcaba una pauta a seguir en la realización definitiva (3).

Con posterioridad, se mantuvieron conversaciones con instituciones de otros países del área, que manifestaron su interés por el proyecto y su voluntad de colaborar en el mismo, circunstancia que expusieron por escrito y de la que se dio igualmente cuenta en su momento (4).

Creemos que el excepcional interés demostrado por las más altas autoridades del país se justifica plenamente y que la realización del proyecto arqueológico

---

(3) López y Sebastián, Lorenzo Eladio, *Informe de actividades desarrolladas en Jamaica. Proyecto Sevilla la Nueva*. Kingston, 1981 (ms.).

(4) Entre ellos son de destacar el Museo del Hombre Dominicano, Museo de las Casas Reales, Oficina de Patrimonio Cultural y Dirección Nacional de Parques, de la República Dominicana, así como de organismos internacionales.

puede abrir un camino en la cooperación, tan amplia como se desee en otros campos, de los que ya se ha sugerido el turismo y a los que puede añadirse la artesanía, comercio, cultura y otros que pueden contribuir al acercamiento de la mayor comunidad angloparlante del área a la cultura española, no demasiado conocida en la misma.

En las páginas que siguen se pondrá de manifiesto el valor arqueológico del conjunto y la oportunidad de su excavación y estudio, sin entrar en la importancia histórica, posibilidades turísticas y otras circunstancias que alargarían exagerada e innecesariamente el presente informe, aunque conviene hacer constar que se sugiere la creación de un parque arqueológico dentro de otro natural, que se han efectuado anteriormente prospecciones y exploraciones diversas, incluso empleando técnicas sofisticadas de detección (5), y que existe en Jamaica la firme voluntad de localizar los posibles restos de navíos españoles (6) de cuya existencia da cumplida noticia la documentación histórica.

La presente propuesta se va a concretar en el planteamiento de una excavación arqueológica clásica, con limpieza de estructuras arquitectónicas que habrán de consolidarse, y con una identificación cultural precisa de los restos materiales extraídos, con fines de interpretación funcional más que cronológica, buscando los indicadores de cambio cultural, restituyendo interpretaciones de la forma de vida, y definiendo el asentamiento espacial y culturalmente a base de las hipótesis elaboradas a partir de los datos documentales disponibles.

---

(5) Hammond, Philip, Bennet, Margaret A., and Prickett; Martha E., *Stratigraphic and Proton Magnetometer Survey, 29 March-14 April 1969...* (ms.). Hammond, Philip, *Stratigraphic and Electronic Survey: 1970 Season. Site of Seville (Sevilla la Nueva), St. Ann's Bay, Jamaica, W. I...* (ms.).

(6) Tras no pocos intentos infructuosos, se va a iniciar la búsqueda en las costas de St. Ann's Bay por el INA (Instituto de Arqueología Náutica) de la Universidad de Texas A & M dentro del llamado *Caravel Project*.

## II. JAMAICA Y SEVILLA LA NUEVA

La isla de Jamaica se vincula a los descubrimientos colombianos desde los albores de éstos, pues, aun antes de conocerse, es registrada su existencia en el Diario de Colón el día 6 de enero de 1493; sin embargo, el contacto físico primero tendría lugar durante el segundo viaje y tras varias circunstancias que retrasaron el mismo, pese a las cuales, el 5 de mayo de 1494, Colón arriba en la costa norte al puerto que, llamado inicialmente *Santa Gloria*, se conocerá después por *Santa Ana*, hermosa bahía en la que se le depara una no muy pacífica acogida, en un principio, y de la que zarpa a la mañana siguiente con rumbo oeste, explorando la costa y continuando viaje hacia Cuba.

Varios meses después, arriba a la costa noroccidental de la isla y recorre la línea costera bordeando Jamaica por el sur hasta abandonarla el 19 de agosto por el *Cabo del Farol*, de *San Miguel* o *Morant Point*, como hoy es llamado.

Incorporada Jamaica al mundo conocido, padece un olvido temporal que se verá históricamente compensado con la fama de ser el lugar del espacio americano donde más tiempo permaneció Colón, la sede de la primera sublevación europea en el mundo recién descubierto y el origen de la vinculación familiar a los Colón, que marcó decisivamente el desarrollo de la historia de Jamaica.

Será a lo largo del cuarto viaje cuando las naos *Capitana* y *Santiago de Palos*, en la noche del 22 de junio de 1503, arribaron dañadas a la costa conocida del norte de Jamaica, al lugar llamado *Puerto Seco*, que Colón creyó el *Puerto Bueno* de su anterior recalada. El 25 del mismo mes y año se dirige a *Santa Gloria*, donde las naos adosadas entre sí encallan y apuntaladas albergan a los tripulantes, quienes deben pro-

curarse víveres y agua en los arroyos próximos y en la aldea indígena de *Maima*, no muy lejana.

Testigo fue la isla de la capacidad de adaptación, de la imaginación para manejar recursos, como el empleo del conocimiento científico para la intimidación al predecir un eclipse de luna, de la sublevación e indisciplina y, finalmente, de la proeza, como fue la arriesgada travesía de Diego Méndez y Bartolomé Fieschi.

Haciendo mención a la exploración interna, a la toponimia hispana, al registro estimado de recursos naturales y humanos de los que han llegado a nosotros testimonios documentales, se puede cerrar el apartado que vincula Jamaica al descubridor del Nuevo Mundo.

Con la expansión a Tierra Firme, Jamaica cobrará una excepcional importancia como base de producción y aprovisionamiento, dada la fertilidad de su tierra y la carencia de metales preciosos, el principal móvil económico de la época, y con la capitulación de Ojeda y Nicuesa se inicia una intensa actividad, dificultada por la despoblación en orden a cumplir aquellos fines.

Jamaica es administrada por los herederos de Cristóbal Colón desde 1508; tras los largos pleitos familiares con la Corona y no pocas reclamaciones, se otorga al mayorazgo de Jamaica, con el marquesado de dicho nombre, y la suprema reservada al monarca, en la persona de Luis Colón, en 1536, gozando sus sucesores del privilegio hasta la pérdida en manos inglesas.

Dos tipos de gobernador se registran en el pasado hispánico de la isla, uno caracterizado por el nombramiento real o del almirante, desde 1509 a 1536, y otro de gobernadores, o más bien subgobernadores, delegados que nombraba el Duque de Veragua, con excepción de las imposiciones atípicas debidas a la Audiencia de Santo Domingo en situaciones excepcionales, que surgirá desde esa fecha.

Obligadamente se ha de mencionar la peculiar organización eclesiástica de la isla, que parte de la peti-

ción fernandina de crear una abadía con abad mitrado que dependiera directamente de la archidiócesis de Sevilla; la escasa población aconseja que se erija una abadía y no una diócesis, pero de rango semejante a ella, por lo que se hace depender directamente del arzobispo sevillano y no de la diócesis de Santo Domingo, como sucedería después y hasta de la más tarde creada en Cuba.

En el periodo comprendido entre 1515 y 1526 hay cuatro abades que nunca residieron en Jamaica, y fueron Sancho de Matienzo, a quien en 1522 le seguirá Andrés López Frías, y días después, Luis de Figueroa, por cambio de opinión del Emperador; en 1523 será nombrado abad Pedro Mártir de Anglería, gran humanista que se desvive por la isla, a la que elogia y llama «mi esposa», que tanto alaba y da a conocer y cuyo primer templo de piedra edifica sin que se llegue a concluir, a causa de su muerte en 1526, fecha en que comienza la reivindicación de control por el obispo de Cuba, a cuya administración pasa, y que inaugura un periodo de tensiones, en el que no entraremos en las presentes líneas, aunque señalemos los cambios producidos a partir de la creación del marquesado, que traerán consigo la residencia del abad en la isla como primera medida.

La gran importancia estratégica de Jamaica es reconocida desde muy temprano, y el peculiar desarrollo de su historia se recogió en crónicas y relatos desde la primera época: Cristóbal y Hernando Colón, Andrés Bernáldez, Antonio de Herrera, Las Casas, Fernández de Oviedo, Mártir de Anglería, Fernández de Enciso, Alonso de Santa Cruz, López de Velasco y, más tardíamente, Antonio Vázquez de Espinosa, son unas muestras del interés señalado que se refleja en la más rancia historiografía del continente americano y sus islas (7).

---

(7) Cundall, Frank, *Bibliographia Jamaicensis*, Kingston, 1902; *Supplement to Bibliographia Jamaicensis*, Kingston, 1908 y *Jamaica Cartography*, Kingston, s. a. Goveia, Elsa V., *A Study on the Historiography of the British West Indies*, Méxi-

El periodo español, el recuerdo de lo hispánico, tomarán desde 1670 una dimensión lejana con el dominio inglés, pero ni se perderá totalmente en la toponimia ni en los restos del pasado, que como los asentamientos y la cultura material hoy completan el sustrato cultural de una comunidad peculiar dentro del mundo americano.

Con las líneas anteriores hemos pretendido componer someramente el marco histórico-cultural en que se desarrollará la corta vida de uno de los asentamientos hispánicos, la primera capital, *Sevilla la Nueva*, y que en la costa norte se sitúa cercana a la ciudad de *Santa Ana*, la única que perduró en dicha costa, y que hasta hoy permanece ocupada.

Diego Colón, en 1508, recupera el dominio de Jamaica y envía al sevillano Juan de Esquivel como gobernador, en parte por su dureza demostrada en Santo Domingo y, además, por haber tomado parte en las expediciones colombinas, siendo conocedor de la isla; decisión relacionada con las concesiones hechas por Fernando el Católico a Ojeda y Nicuesa, que hacían peligrar el control de los Colón sobre Jamaica.

Llega Esquivel a la isla en 1509 y funda la primera capital en la costa norte, en las cercanías del lugar por él conocido durante el segundo viaje de Colón, capital que llama *Sevilla la Nueva* y que algún tiempo después será trasladada de sitio para perder su importancia con la nueva estrategia expansiva y las condiciones poco favorables de su emplazamiento.

A lo largo de la documentación y la historiografía se habla de 150 habitantes, de 80 vecinos y su reducción a 20, de la conveniencia de fundar en el sur Santiago de la Vega, de la existencia de un palacio, fortaleza, abadía que inicia y sufraga Pedro Mártir de Anglería y de un hospital para cuya construcción se libran fondos de las arcas reales.

---

co, 1956. En español merece especial mención el excelente estudio de Francisco Morales Padrón, *Jamaica española*, Sevilla, 1952, que recoge una completísima bibliografía y fuentes.

Garay, el sucesor de Esquivel y fundador de Oristán, acusa el deterioro de edificios públicos, y ya en 1519 Matienzo pide licencia para fundar lo que tal vez sería *Santiago de la Vega* en el sur.

En los documentos de mediados del siglo XVI ya no se da importancia alguna a *Sevilla la Nueva*, cuya vida abarca algo menos de cinco lustros y no se extendió más allá del periodo que va entre 1509 y 1535, conservándose algunos restos, cerámica de superficie y trazas de ocupación posterior del posible recinto de la ciudad o asentamiento y la toponimia hispánica en el lugar mismo y sus alrededores, que ha perdurado hasta nosotros.

Al igual que otros asentamientos tanto indígenas como hispánicos en la isla, se halla envuelta *Sevilla la Nueva* en la imprecisión propia de los lugares mal definidos y no estudiados, circunstancia que se hace extensiva a otros asentamientos para los que se carece hasta de la localización, como es el caso de *Melilla*, y aconsejan un trabajo previo e importante para el esclarecimiento del pasado isleño, consistente en el levantamiento de los mapas étnico e hispánico a base de los datos proporcionados por exploraciones sistemáticas y que entre otras cosas posibilitarían las aproximaciones en lo tocante a población y su distribución, áreas de especialización de la misma y otros datos que sería prolijo enumerar, pero, en cualquier caso, necesarios de investigar.

Las peculiaridades del sitio, donde coincide la circunstancia de su capitalización con el pronto abandono, con el deterioro de las estructuras teóricamente más sólidas, como la llamada fortaleza, en el propio periodo de ocupación, las contradicciones acusadas en la documentación de primera época y el silencio posterior sobre el tema y la coincidencia de producirse los contactos colombinos en el área, dificultan la aproximación bibliográfica, que vendrá marcada con la impronta de la cita imprecisa, de la hipótesis gratuita y de la falta de conocimiento real del terreno, lo que

obliga a una severa crítica documental y a una seria investigación de campo, única forma de buscar la realidad de una de las primeras fundaciones españolas en el Caribe y el testimonio material del contacto interétnico y cultural que sería norma en toda América unos años más adelante.

### III. ARQUEOLOGÍA DE SEVILLA LA NUEVA

Dada la inexistencia de descripciones precisas del asentamiento en cuestión, así como planos con el posible trazado urbano del siglo XVI, hemos de considerar que dicho asentamiento debe ser estudiado según métodos arqueológicos y cualquier noticia histórica considerada información complementaria.

Por tanto, hemos de partir del levantamiento a escala reducida del área, con vistas a la delimitación del tamaño y límites del asentamiento; trazado de cortes y cotas próximas, así como cuadrículado para su posterior excavación.

Habida cuenta de que el área ha sido habitada por población indígena, receptora de los primeros exploradores colombianos, sede de la primera capital hispánica a partir de la gobernación de Juan de Esquivel, fortificada y ocupada por los ingleses a partir de 1670, hacienda desde la primera mitad del siglo XVIII y, finalmente, acotada por el Gobierno de Jamaica, una de las primeras labores será la separación de sectores y la determinación de ocupaciones superpuestas, separando las estructuras de las distintas épocas y haciendo énfasis en la ocupación hispánica, aunque sin ignorar las demás.

Se cuenta inicialmente con los informes de hallazgos referidos por viajeros y curiosos, que se hacen más concretos con los trabajos de Cundall (8), Angulo (9),

---

(8) Cundall, Frank, *Jamaica under the Spaniard*, Kingston, 1919.

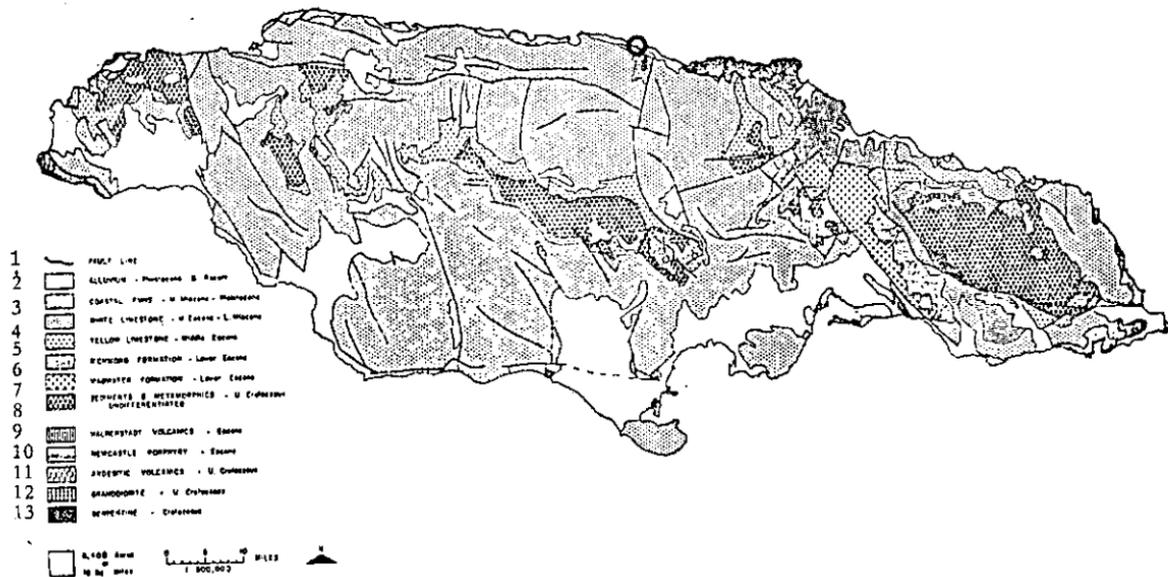


FIG. 1. Mapa geológico de Jamaica. 1) Línea de falla. 2) Aluvión. 3) Formación costera. 4) Caliza blanca. 5) Caliza amarilla. 6) Formación Richmond. 7) Formación Wagwater. 8) Materiales sedimentarios y metamórficos. 9) Formación volcánica. 10) Pórfido. 11) Andesita volcánica. 12) Granodiorita. 13) Serpentina (*Statistical Yearbook of Jamaica*).

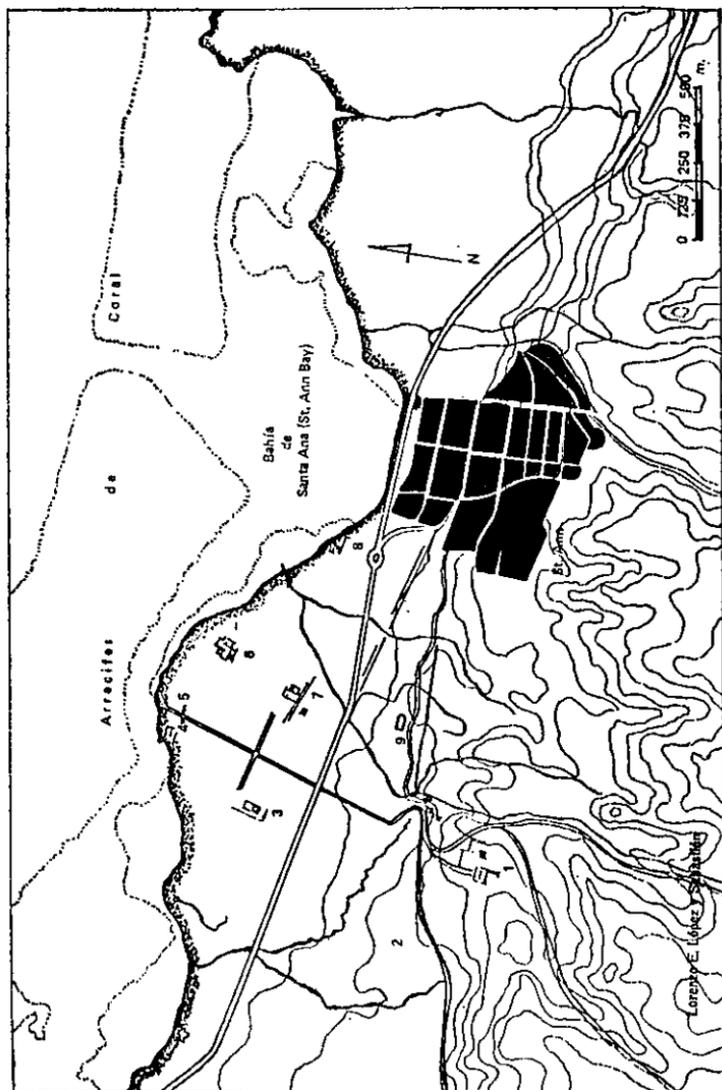


FIG. 2. Mapa del área de la Bahía de Santa Ana (St. Ann's Bay). 1) Casa-hacienda. 2) Sitio *arawak*. 3) «Molino de azúcar». 4) Almacén y embarcadero. 5) Fortificación. 6) Restos de ocupación. 7) «Palacio» o «Castillo». 8) Cárcel inglesa. 9) Abadía arrasada.

Cotter (10), Hammond (11) y Osborne (12) en época más reciente.

Salvo en casos de prospección exploratoria, no parece haber registro arqueológico de actuaciones anteriores; hay hallazgos fortuitos y destrucción reciente por reocupación de las que queda memoria.

El aprovechamiento agrícola y habitacional ha producido deterioros, y sobre los restos de la antigua abadía se han efectuado enterramientos posteriores a 1945 por emplearse como cementerio de la iglesia moderna, cuya erección interesa parcialmente el trazado de la primitiva ciudad hispánica, tanto por la fábrica del templo como de la residencia y construcciones anejas al mismo.

Las circunstancias precedentes condicionarán los trabajos arqueológicos y obligan a establecer zonas que una vez excavadas habrán de restituirse y otras cuya ocupación imposibilita la excavación.

Tras las precisiones iniciales anteriores de carácter general, pasamos a la exposición más detallada de los distintos apartados y sugerencias consiguientes.

### 1. *Medio físico y parque natural*

Jamaica es una de las Antillas Mayores, situada a 18° de latitud norte y 77° de longitud oeste, participando de las condiciones geográficas generales que caracterizan a dichas islas, y que comprende una geo-

---

(9) Angulo Iñíguez, Diego, «El Gótico y el Renacimiento en las Antillas», *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, 1946.

(10) Cotter, Charles, «The Discovery of the Spanish Carvings at Seville», *The Jamaica Historical Review*, vol. 1, núm. 3, Kingston, 1948; «Sevilla Nueva», *Jamaica Journal*, vol. 4, número 2, Kingston, 1970.

(11) Véase nota 5.

(12) Osborne, Francis J. and D. J. Buisseret, «The Stones of New Seville», *The Jamaica Historical Society Bulletin*, vol. 7, núm. 3-4, Kingston, 1977, a su anterior trabajo, «The Spanish Church at Seville», *Archaeology-Jamaica*, Kingston, 1973, del que hay versiones posteriores revisadas.

logía compuesta de un interior montañoso, una meseta caliza con relieves recientes y unos valles interiores y llanuras costeras que proporcionan una morfología recargada hacia el este y descendiente en sentido contrario con varias cadenas montañosas paralelas.

La zona costera que importa a efectos del proyecto presente se compone de un terreno sedimentario, aluvial de base caliza formado en el Pleistoceno y cubierto de gravas y arenas recientes a lo largo de la línea costera, que se eleva suavemente a varios kilómetros al interior, con un suelo compuesto por arcillas blancas y amarillas terciarias, presentando alguna falla y valles transversales con salida suave de los ríos del interior; la altitud en dicha línea no sobrepasa los 200 metros, y el medio arenoso superficial puede condicionar la excavación.

Climatológicamente, la isla disfruta de un clima tropical marítimo, con la costa dulcificada en sus temperaturas gracias a la influencia marina, y recibiendo por el norte los vientos más o menos fuertes, según la estación de componente este y estenoroeste que soplan desde el Caribe. En invierno (noviembre a febrero), frentes cálidos del norte ocasionan tormentas y precipitaciones en la costa septentrional. Aunque todo el año la temperatura es alta, los meses más frescos son diciembre, enero y febrero.

La pluviosidad más alta se da en la temporada de invierno, especialmente, en los meses de octubre y noviembre, descendiendo en diciembre y siendo prácticamente estación seca en los meses de julio y agosto, durante los que aumenta considerablemente la temperatura. Octubre y mayo son los meses más húmedos y se acusa un eje transversal del noreste al suroeste, siendo el primero de los extremos más húmedo, asociado a las mayores alturas y llegando a los 5.000 m, en tanto que en el suroeste no se pasa de los 800 u 850 m en la misma época.

Teniendo en cuenta las anteriores premisas, habrá de planificarse el trabajo de campo en los meses más

favorables para el mismo, siendo éstos los menos lluviosos, pero, a su vez, procurando que no sean los más cálidos, pues la excesiva insolación dificulta la visibilidad en la arena y el calor fuerte es incómodo para el rendimiento, por lo que consideramos que puede ser el periodo inicial óptimo para las campañas el comprendido entre mediados de diciembre y mediados de enero, y en caso de alargarse o de estudiarse in situ los materiales extraídos se contaría por varios meses con condiciones favorables.

La zona de trabajo arqueológico es básicamente arenosa y en la parte más interna de base calcárea, de consistencia media y, al parecer, dura; la línea de costa es baja, con una playa estrecha en la que desemboca por el este, entre Santa Ana y Sevilla, un arroyo de agua dulce, tras describir en su trayectoria un meandro; a unos 1.000 m se corta el espacio arqueológico acotado por la carretera principal de la costa, que discurre paralelamente a la misma y tras ella comienza la ligera elevación hacia el sur, con lomas y montículos donde se localizaría parte del emplazamiento de la antigua ciudad hispánica, la casa hacienda del siglo XVIII que se ocuparía durante los trabajos y al este de la misma, en dirección a Santa Ana, la iglesia católica asentada sobre parte de lo que pudo ser zona principal de *Sevilla la Nueva* y en cuyos jardines se ha construido un cementerio sobre el montículo arbolado que forma la derruida traza de la primera abadía de piedra que mandara construir Pedro Mártir de Anglería. Cementerio que habrá de desmontarse para excavar el recinto de la abadía de referencia.

A uno y otro lado del citado emplazamiento, a mediana altura, desde la que se divisa claramente la línea costera, se sitúan las zonas de ocupación indígena en las que bastante ocultos por la vegetación pudimos recolectar restos de cerámica superficial, presumiblemente *arawak*, que aconsejan una excavación sistemática.

La vegetación, consecuente con el medio climático

y las condiciones descritas, se compone, básicamente, de altas palmáceas, con abundancia de cocoteros, variedades numerosas de arbustos y maleza por el abandono agrícola reciente, cítricos salvajes, y un manto vegetal corto y duro que habrá que cortar para que no invada las estructuras perjudicándolas, como ocurre actualmente. En general, el medio bastante frondoso y salvaje habrá de ser nuevamente controlado.

Como ya se ha indicado, el área de la ciudad hispánica es bastante extensa, y al carecer de datos fiables que permitan delimitar su trazado, habrá de acotarse un extenso espacio arqueológico; a pesar de ello, el área de que dispone el National Trust Commission es bastante más amplia y, dadas las posibilidades que el sitio ofrece, se sugiere el aprovechamiento de la zona interna como parque natural donde se planten las especies vegetales prehispánicas que existían en la isla, y en otro sector, las numerosísimas que fueron introducidas por los ingleses, muchas de las cuales, se originaron y trajeron de Asia y Africa, existiendo en los archivos y bibliotecas, suficientes datos para recrear dichos parques, que pueden proyectarse con criterios didácticos, a la vez que lúcidos, constituyendo un atractivo supletorio para la vista de la zona, susceptible de complementaciones a base de especímenes de otros reinos de la Naturaleza.

Por considerarlo de la suficiente importancia y envergadura como para que se haga cargo como proyecto independiente un ingeniero forestal o un arquitecto paisajista, nos limitamos a formular la sugerencia sin asumir compromiso alguno en relación con la ejecución de la misma.

## 2. *Medio cultural, parque y reserva arqueológica*

Culturalmente, el área presenta huellas de una ocupación prehispánica continuada con evidencias superficiales de cerámica fragmentada de adscripción *arawak*

en la zona próxima a la costa, pero no en su línea misma, sino, más bien, en la parte alta desde donde se domina dicha línea.

Dado el sistema de adaptación de aquellas poblaciones y la proximidad del mar es presumible la existencia de concheros, probablemente de utensilios relacionados con la pesca y en general restos de ocupación que permitan la restitución del paisaje humanizado que se produce con el sedentarismo, agricultura más o menos desarrollada e industrias líticas, caza y pesca, de cuya búsqueda no hay registro en la zona de estudio que nos ocupa.

Sin embargo, se hace mención y referencia en las crónicas y documentos de la época del descubrimiento a una población abundante y se citan nombres de asentamientos y caciques, que tampoco se han identificado o estudiado hasta el presente.

Sería por tanto deseable contar con datos fiables de los pueblos aborígenes, puesto que serán un elemento de contacto cultural sujeto de cambio y protagonista del mismo, cuyas pautas o al menos rasgos de cultura material es necesario estudiar como indicadores del cambio citado y ya que se supone eran culturas sin estructuras arquitectónicas estables, debido al empleo de materiales perecederos y a una tecnología poco desarrollada en lo tocante a construcción, el indicador más útil para establecer comparaciones vendría constituido por la cerámica, que se analizaría estilística y tecnológicamente antes y después del contacto con los españoles.

Sobre esta ocupación autóctona, con un patrón de asentamiento posiblemente disperso, una economía basada en la agricultura y sedentarismo incipientes, complementada por la caza, pesca y recolección; con sistemas defensivos generados a raíz del contacto presumible con pueblos *caribes* provinientes del subcontinente sur y conocidos por su belicosidad y fiereza, tenemos claras noticias de unos primeros contactos con el mundo europeo bastante efímeros y casuales.

durante el segundo y cuarto viajes colombinos; el primero, fugaz y espectacular; el segundo, más prolongado, aclaratorio para el indígena de las necesidades y gustos foráneos, en todo caso fortuitos y sin demasiadas contrapartidas, salvo por el contacto en sí, el trueque consiguiente y la indudable influencia recíproca que hubo de producirse.

Es por tanto la atención de los restos prehispánicos tema ineludible en el proyecto, por las razones antes expuestas y por la seguridad de encontrarse restos de clara adscripción a dichas culturas en la excavación prevista.

Sobre un espacio ocupado y controlado por indígenas, se produce el primer contacto hispánico, o más bien europeo, que por su naturaleza debió influir más en el futuro indígena que en el hispánico, nos referimos al ya citado paso de Colón por la isla en el segundo viaje y a su permanencia durante el cuarto.

De ese paso quedó el controvertido y nunca bien aclarado recuerdo de una permanencia larga, la más larga que se conoce de Colón en cualquier tierra americana, con la puesta a prueba de la capacidad de adaptación a un medio generoso pero hostil y desconocido, habitado por gentes pacíficas pero desconfiadas, quienes se cansaron pronto de una desigual relación que forzó a Colón a usar el ingenio, la prudencia y la decisión para mantenerse dueño de una difícil y extrema situación en la que se cuestionó su autoridad, obligándole a sofocar una rebelión y de la que sólo la tenacidad y valor, propio de hombres como Núñez y Fiechi, le permitieron salir airoso.

La búsqueda de restos de las naves encalladas en el cuarto viaje ha ocupado en sucesivas ocasiones a estudiosos, aventureros y curiosos, siendo esa búsqueda un difícil cometido, pues a la falta de precisión en el empleo de la toponimia y a las alteraciones manifiestas de la línea de costa hay que añadir las lagunas historiográficas y contradicciones registradas en la narración de los hechos y detalles, de la forma de apro-

vechar las naves, el estado de las mismas, tanto al llegar como en la permanencia de un año y al abandonar definitivamente la isla, que el tiempo y la acción de la naturaleza se han encargado de ocultar (13).

Reconocida la importancia del tema, y vivamente interesado en él, el gobierno de Jamaica se ha impuesto la tarea de comprometer a grupos de investigadores con capacidad técnica para la prospección submarina que en la actualidad preparan nuevos intentos de rescates de testimonios conducentes a la recta interpretación de los hechos (14).

Una de las funciones subsidiarias del presente proyecto sería el incondicional apoyo y asistencia colaborando en la elaboración de hipótesis que acoten los espacios a explorar y en caso de hallazgos, la clasificación, estudio o interpretación de los mismos siempre que sea requerida.

Con independencia de la línea diacrónica y los detalles recurrentes en la misma, una tercera etapa, la más importante para nuestro estudio, se iniciaría con la llegada en 1509 del primer gobernador Juan de Esquivel, sevillano, conocedor de la isla, experimentado represor en Santo Domingo y fundador de la primera capital, *Sevilla la Nueva*.

El asentamiento estable de los españoles en el norte de la isla, el trazado de la ciudad, la vida cotidiana en la misma, su posterior abandono, tanto por causas económicas como geográficas e higiénicas, serían el núcleo básico en que descansaría el proyecto.

Desde las fundaciones de ciudades de nueva planta en la propia Península hay normas y ordenanzas que

---

(13) Aunque el tema escapa por completo a los cometidos propuestos por el Proyecto Sevilla la Nueva, indicaremos que la referencia a estos hechos, recogidos por el propio Colón, testamento de Diego Méndez, relación de Diego de Porras, Hernando Colón y en todas las colecciones documentales y biografías del Almirante, despertó la curiosidad posterior, y el propio Samuel Morison exploró con detenimiento el sitio para determinar el lugar exacto del asentamiento provisional de Colón.

(14) *Caravel Project*, ya citado anteriormente. Véase nota 6.

regulan los asentamientos. Va a ser la «bastida» y el modelo aristotélico, que desarrollarían igualmente los romanos, el que prime en una sociedad renacentista de vuelta al clasicismo greco-romano. Las experiencias desarrolladas en las primeras fundaciones americanas servirán de base para el establecimiento de una rígida normativa, minuciosamente desglosada, que contempla desde la elección de lugares con vientos y aguas favorables al asentamiento hasta las posibilidades de comunicación y proximidad de fuentes de trabajo indígena. A veces fundará sobre ciudades o asentamientos prehispanicos, otras se colonizarán espacios desconocidos, pero rara vez se dejará al azar un punto o se improvisará una decisión.

*Sevilla la Nueva* es una de esas pocas ciudades de vida efímera que, sin embargo, han dejado huella en el reocupado terreno de su emplazamiento, y es tarea de arqueólogos españoles su excavación e incluso en el conjunto general de los asentamientos primitivos, no siempre localizados, que constituyen el más claro ejemplo de aculturación antillano y caribeño, con lugares casi míticos como el fuerte de Navidad, la Isabella, o en la misma isla de Jamaica, Melilla, Oristán y tantos otros. *Sevilla la Nueva*, una de las primeras fundaciones hispánicas, se alinea con la *Vega Vieja* en Santo Domingo y sirve de experiencia pobladora a Matienzo y Garay para el establecimiento definitivo de la capitalidad en *Santo Domingo de la Vega* unos años después.

Con una vida intensa en el apoyo logístico para la expansión a Tierra Firme, la donación y establecimiento del marquesado y mayorazgo, en cuyos detalles no vamos a abundar, llegará Jamaica a la mitad del siglo XVII pasando a cambiar de administración e inaugurando a partir de 1670 una modalidad nueva de explotación de su territorio, situación y recursos, con nuevos pobladores y funciones en el mundo americano.

Desde la primera mitad del siglo XVIII, consolidada la propiedad de Sevilla y edificada la casa hacienda

en 1745, se ocupa y destina a plantación el solar de la primera capital de la isla y en recientes años es rescatado por el gobierno de Jamaica, quien se plantea la excavación y restitución de información a partir de la misma, en la que forzosamente se ha de contar con el concurso de España.

Aunque básicamente el cometido del presente informe sea plantear la posibilidad de institucionalización de dicha asistencia, hacemos constar la voluntad de considerar en su integridad el pasado del área, aunque con el natural énfasis, en el periodo hispánico del mismo.

En lo referente a organización espacial entendemos que el área acotada, amplía en exceso para el contenido arqueológico que se pretende y considerando la sugerencia expuesta en páginas anteriores referente a la creación de un parque natural, que habría que comenzar trazando una zona acotada que constituida en parque arqueológico, e inscrita en el parque natural citado, comprendiera a su vez dos sectores, o subáreas por unidad a determinar en función de los hallazgos, pero previsiblemente constituidas por la traza urbana, los edificios aislados asociados a la misma, las vías de comunicación y dos asentamientos prehispánicos de los que hay evidencias; en cada caso habría que prever dos sectores, como se ha dicho: por un lado la zona a escavar, y por otro, la correspondiente de reserva arqueológica, que sirviendo de testigo posibilite los trabajos futuros permitiendo el empleo de nuevas técnicas que sirvan para rescatar datos e interpretar los mismos en base a nuevos hallazgos.

### 3. *Investigación arqueológica; campo y laboratorio*

El presente informe comprende implícitamente una propuesta de investigación arqueológica, para un asentamiento ocupado, pero que se concreta a la etapa colonial española con un límite cronológico que va

de 1509 a 1535, aunque como se ha indicado en otras ocasiones, no se ignoren las etapas anteriores y posteriores a dicho periodo, de las que se recolectarían materiales con el fin de establecer comparaciones.

Partiendo de la base de que se trata de un lugar histórico y, por tanto, contamos con unas referencias historiográficas y documentales, aunque hasta el momento no se han revelado muy completas ni precisas, se habría de iniciar una investigación previa sobre estos materiales, cartografía, documentación gráfica y bibliografía, de forma que se cuente con una serie de textos significativos como documentos de trabajo.

Analizada la cartografía actual y con suficiente fotografía aérea de la zona, una de las primeras provisiones debe ser el levantamiento a escala reducida del mapa arqueológico de la zona, de los sectores y varios cortes y cotas relacionadas para planificar los trabajos.

Con la base anterior se trazará una cuadrícula completa de la zona sobre el papel y se llevará al terreno por sectores la citada cuadrícula, dejando libres las áreas de reserva arqueológica y decidiendo si se harán trincheras ensambladas o sectores a excavar en área con empleo de niveles artificiales, capas de ocupación, estados naturales y cortes esporádicos según cada caso.

El fin inmediato de los trabajos de campo sería la delimitación física de un área monumental, la limpieza de estructuras arquitectónicas, su registro y documentación, así como la recolección sistemática de restos materiales que permitan una interpretación de la forma de vida que se dio en el asentamiento en el periodo indicado con la posibilidad de formular una línea diacrónica de ocupación y sincrónica en relación con los asentamientos vecinos de origen prehispánico y cultura *arawak* que posiblemente perduran de forma coetánea.

Dadas las limitaciones de carácter financiero, laboral y climatológico, que marcan el trabajo de campo en la investigación arqueológica, habría que prever, al menos, tres campañas de dos meses de duración,

cada una distribuida en un mínimo de tres años, aprovechando al máximo las posibilidades de tiempo y clima para hacer rentable la inversión económica.

El equipo a desplazar desde España habrá de componerse de un mínimo de dos personas y un máximo de cuatro, que puedan alternar el control de los trabajos según vayan avanzando los mismos. Dos de las personas indicadas pueden ser estudiantes avanzados que, a la vez, efectúen prácticas de campo y realicen funciones de ayudantes.

En lo referente a trabajos de laboratorio, como en todo proyecto arqueológico colonial, el indicador más abundante lo constituirá la cerámica, fragmentada en su mayoría, de la que se ha constatado su existencia en superficie, así como lo será la arquitectura y los elementos materiales que la componen, aunque no exclusivamente.

Para la preparación previa del material se ha previsto un laboratorio de campo en que se pueda limpiar, rotular, clasificar y tabular la fragmentaría, objetos de diversos materiales, muestras y especímenes, que constituyan elementos de estudios posteriores.

El material orgánico e inorgánico habrá de ser separado y estudiado en función de los datos que pueda proporcionar; igualmente el material natural y cultural, y poniendo especial atención en la recuperación de formas y objetos reconstruibles que posibiliten estudios estilísticos comparativos, siendo recomendable en esa etapa de los trabajos la expertización de historiadores del arte especializados en la edad moderna, que clasifiquen los materiales estableciendo comparaciones con los hispánicos de la península y de otras zonas de América.

Los análisis de vidrios, metales, piedra, etc., así como de muestras orgánicas, serán dispuestos y realizados en laboratorios especializados, según se vea la oportunidad de los mismos.

En cualquier caso, se procurará realizar el máximo trabajo de laboratorio en el habilitado como tal a pie

de excavación, evitando en lo posible dilaciones y gastos elevados.

#### 4. *Conservación, consolidación y restauración*

Aunque el fin principal de una investigación científica es la incorporación de conocimientos a partir de los datos recogidos y analizados, otras utilidades subsidiarias, ajenas al informe final, donde se exponen y hacen públicos dichos resultados, no han de despreciarse.

En tal sentido, el acercamiento al pasado histórico a través de la contemplación directa de los restos y testimonios del mismo ha de potenciarse mediante un programa que haga llegar dichos materiales de forma coherente y comprensiva al gran público, estimulando la profundización y el acercamiento a ese pasado histórico.

Para ello, ha de procurarse un primer tratamiento tendente a la conservación adecuada tras la limpieza previa, tanto de las estructuras rescatadas o inmuebles, como de los objetos muebles, completos o fragmentados, que puedan aparecer a lo largo de las excavaciones.

La conservación completa y adecuada debe procurarse en todo momento y habrá de proveerse, en lo posible, con los medios disponibles en el laboratorio de campo, al menos inicialmente; finalizado el estudio, y en algunos casos paralelamente al mismo, deberá hacerse la consolidación de estructuras según los criterios imperantes considerados óptimos y a tenor de lo dispuesto en reuniones internacionales de las que han emanado normas elaboradas por expertos en patrimonio, que se seguirán puntualmente.

Como norma general, se preferirá la consolidación como criterio aplicable a inmuebles y se procurará la restauración, diferenciando adiciones, en lo tocante a objetos muebles, fragmentos identificables de utensilios.

lios de materiales diversos, previamente documentados y buscando siempre un resultado didáctico, que evite exageraciones inadecuadas o gratuitas, para poner al alcance del público, de forma comprensiva, testimonios de su pasado histórico, haciendo partícipes de aquél a quienes los contemplan.

#### IV. ESTADO ACTUAL DE LOS TRABAJOS

Hasta el momento, se ha podido realizar una campaña preparatoria de seis meses de duración entre la excavación propiamente dicha y el proceso de materiales rescatados para su posterior estudio.

Aunque no es el momento indicado para referirnos en detalle a la metodología arqueológica empleada, a la que ya nos hemos referido y expuesto en otras ocasiones (15), diremos que se ha comenzado por la recopilación de datos históricos, la identificación en el terreno de accidentes y estructuras, el análisis de la cartografía existente, fotografía aérea y levantamiento topográfico de la zona por carecer de mapas con indicaciones altimétricas de escala utilizable, levantamiento realizado con gran precisión y que se ha llevado al terreno en unidades divisibles hasta los trazados de pozos de cuatro metros de lado para la aplicación de una metodología de área en cuanto a la técnica de excavación, con testigos de un metro de anchura, todo ello en las zonas a excavar de inmediato.

Se han seleccionado cuatro sectores amplios, algunos de ellos disturbados por intervenciones anteriores, pero carentes de documentación arqueológica suficiente, y otros completamente intactos, son dichos sectores:

---

(15) Detalles técnicos se ofrecen en dos trabajos actualmente en prensa: «Sevilla la Nueva (Jamaica): Un proyecto de arqueología colonial», *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, y «Arqueología de Jamaica: Sevilla la Nueva», *Revista de Indias*, Madrid.

· *Palacio o Castillo:* la estructura más conocida del conjunto, protegida con una capa de cemento que requiere una intervención urgente y cuya cimentación se ha abordado desde el exterior.

*Molino de azúcar:* de estructura muy deteriorada e indiscutible importancia, pero cuya función real está por determinar pese al nombre que tradicionalmente nos ha llegado.

*Asentamiento arawak:* situado al suroeste de las estructuras antes citadas, a orillas del arroyo conocido por Parson's Gully.

*Embarcadero y almacén:* el primero antes de su limpieza oculto por el espeso manglar que invade la línea de playa reciente que hoy separa del mar; el segundo es un edificio de dos pisos, arruinado, aprovechado en época inglesa, pero cuya base es reconocible como hispánica, asociado a un complejo sistema de muros, tal vez de protección, que en líneas quebradas rodean a la estructura principal.

De los cuatro sectores, tras la total limpieza, exploración y recolección de materiales de superficie se procedió a la excavación de los dos primeros y a la apertura de catas para sondeos preliminares en los otros dos. Se han realizado un total de más de sesenta pozos, de las dimensiones antes indicadas —cuatro metros de lado— y una profundidad media de dos metros, pozos que están proporcionando datos de construcción de gran interés, a la vez que han permitido determinar la profundidad del nivel de ocupación hispánica, que acusa dos momentos de distinta duración e intensidad, y por fin los restos de ocupación autóctona anterior.

Otras excavaciones parciales y una intensa exploración permiten la definición de nuevos sectores y la obtención de datos complementarios con vistas a decidir las intervenciones prioritarias en la primera campaña propiamente dicha que se llevará en el presente año.

En lo referente a restos muebles, la característica



**FIG. 3.** Vista aérea oblicua tomada desde el sur. En el centro, restos del «Palacio» o «Castillo».



**FIG. 4.** Vista aérea oblicua del «Palacio» o «Castillo» y sus alrededores.



FIG. 5. Vista del «Palacio» o «Castillo» desde la esquina noroeste, con el pozo al fondo.

principal de los hallazgos es su diversidad, tanto de materiales como de épocas y culturas, destacando entre los primeros la cerámica, por lo general muy fragmentada, con cuyo análisis estilístico esperamos contribuir a la puntuación de las peculiaridades de ocupación de *Sevilla la Nueva*, ya que cronológicamente se conocen los hechos a partir de la documentación existente, y en todo caso los resultados constituirán una ratificación de aquéllos, como ocurre con el hallazgo de monedas acuñadas en la época de los Reyes Católicos, los útiles agrícolas y domésticos, posibles trazados de calles y gran número de detalles que componen el mosaico de una población estable que habrán de ser ensamblados.

Mención especial merece el diseño de estructuras de protección que con carácter definitivo y sistema modular se ha realizado con vistas a la conservación en el terreno del mayor número posible de restos, con-

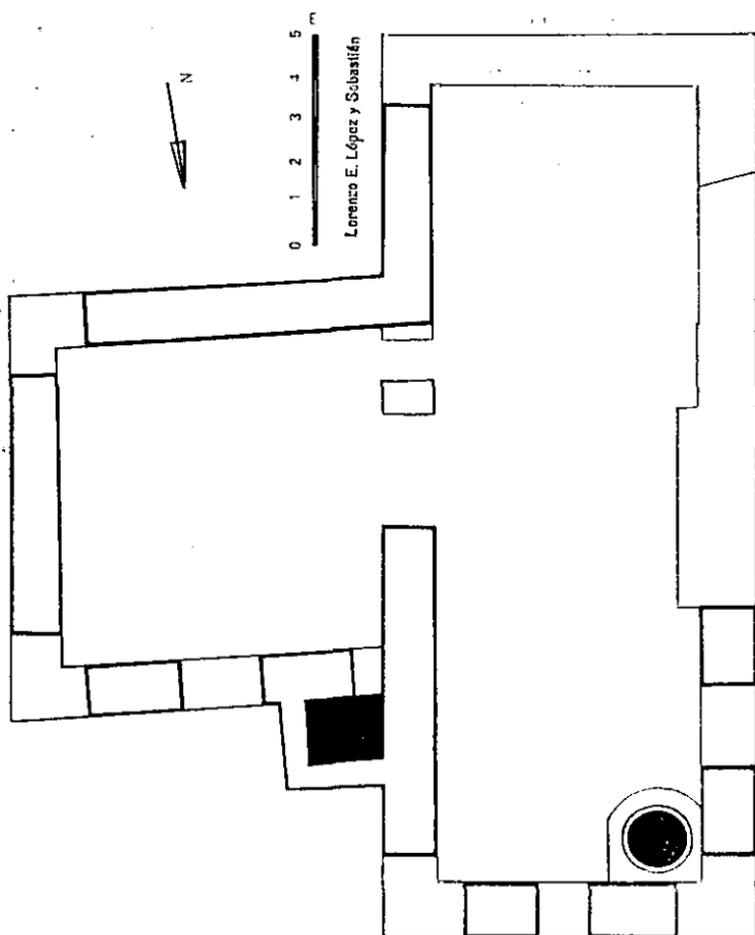


FIG. 6. Planta del «Palacio» o «Castillo». En línea gruesa se indica la mampostería y en línea fina el ladrillo.

solidados y con las condiciones de seguridad frente al deterioro garantizadas.

Con el *Proyecto Sevilla la Nueva* se pretende determinar el trazado de la ciudad, áreas de ocupación de la misma, especialización acusada en las diversas estructuras, análisis urbanístico comparativo y, como ya



FIG. 7. Vista aérea oblicua de los restos del «Molino de azúcar» antes de su limpieza.

se ha apuntado, análisis estilístico de materiales y empleo de técnicas diversas en respuesta a las necesidades concretas evidenciadas por aquéllos, para establecer, en definitiva, el proceso diacrónico que arrancando de la ocupación *arawak* y los primeros contactos descubridores y pobladores se cerraría con el arrasamiento de la mayor parte de los edificios, el aprovechamiento de materiales y la gran hacienda —*Seville Estalte*— hoy en vías de transformación en parque arqueológico y tal vez parte del trazado de la actual ciudad, St. Ann's Bay.

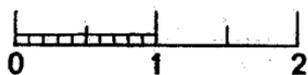


FIG. 8. Moneda de cobre (Reyes Católicos) hallada en el corte 44 (1AN/86/4) a 60 cm de profundidad antes de su limpieza.